- **Junio 18** o segundo jueves después de Pentecostés. Corpus Christi.
- **Agosto 15.** La Asunción de la Virgen María.
- **Septiembre 8.** Natividad de la Santísima Virgen María.
- **Noviembre 1.** Fiesta de todos los santos.
- **Noviembre 2.** Día de los fieles difuntos.
- **Noviembre 26.** Jesucristo Rey del Universo.

4.2. Importancia del color verde utilizado durante el Tiempo Ordinario en la Liturgia

El verde es el color de la vegetación, del crecimiento, de la vida. De ahí le vienen diversos simbolismos: la esperanza, la vida, la pureza de la naturaleza, la serenidad, el "verde" de los semáforos como paso libre, etc.

En la cultura actual el verde es símbolo de los movimientos ecológicos, de defensa de la naturaleza contra la corrupción y la manipulación humana. Aunque también decir de algo o alguien que "está verde" puede indicar la falta de madurez.

En la liturgia, el verde es el color del Tiempo Ordinario:

Esas 34 semanas en las que no se celebra un misterio concreto de Cristo, sino el conjunto de la Historia de la salvación y, sobre todo, la celebración semanal del Domingo como "día del Señor".

El verde, color de esperanza y de vida, apunta así a los frutos que a lo largo del año debe producir, en nuestras vidas, el misterio de la Navidad y de la Pascua de Cristo que hemos celebrado en los "tiempos fuertes".

5. COMPROMISOS

- No bajar la guardia en nuestro servicio en este tiempo, sino profundizar en toda su riqueza y servir con gran entusiasmo.
- Adicionar a la lista dada, más celebraciones pertenecientes a este tiempo.

6. ORACION FINAL

RESPETEMOS A LOS VECINOS

¡Queremos ser Hermanos!

Vivamos la fraternidad conociendo bien a nuestros vecinos, ayudándolos en todo lo que esté a nuestro alcance.

EQUIPO DE
Sacristía, Ornato y Aseo

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ETAPA 1
FASE 2
AÑO 1

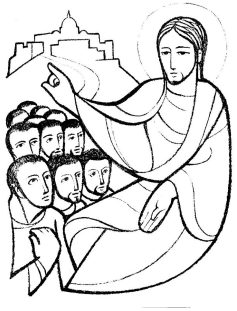
ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 13 • JULIO 2006

Lejos de ser un obstáculo para la celebración progresiva del misterio de Cristo, este tiempo ofrece una maravillosa continuidad en la evocación de la vida y de la acción mesiánica del Hijo de Dios.

OBJETIVO:

Al finalizar esta reunión los responsables de la sacristía, ornato y aseo, conocen la importancia del Tiempo Ordinario y del color verde en la Liturgia.

1. AMBIENTACIÓN



Con gran gozo cantemos: Pescador de hombres (Tú has venido a la orilla...)

2. ORACIÓN: Se realiza una oración invocando a Jesús que nos ha escogido como discípulos suyos.

3. LECTURA BIBLICA: Juan 15, 8-9 , 12-17

Reflexión: Como Sacristán...

- ¿Doy el fruto que el Señor espera de mí como discípulo suyo que soy?
- ¿Llevo el mensaje a otras personas para que se conviertan también en discípulos de Jesús?
- ¿Colaboro para que el Domingo sea la fiesta más importante en mi célula o parroquia?

4. FORMACIÓN

4.1. El Tiempo Ordinario en la Liturgia

El Tiempo Ordinario es considerado como un tiempo menor, sin embargo, es un tiempo importante; pues, sin él, la celebración del misterio de Cristo y la progresiva asimilación de los cristianos a este misterio se verían reducidos a puros episodios aislados, en lugar de impregnar toda la existencia de los fieles y de las comunidades.

Solamente cuando se comprende que el Tiempo Ordinario es un tiempo imprescindible, que desarrolla el misterio pascual de un modo progresivo y profundo, se puede decir que se sabe qué es el año litúrgico.

La fuerza del Tiempo Ordinario está en cada uno de los 33 o 34 Domingos que lo integran, en los cuales no se celebra algún aspecto peculiar del misterio de Cristo, sino más bien se recuerda el mismo misterio de Cristo en su plenitud, principalmente los Domingos.

Las 34 semanas y están divididas en dos partes, así:

- **La primera parte** (8 semanas), comienza el día siguiente de la fiesta del Bautismo del Señor y se extiende hasta el martes anterior al Miércoles de Ceniza, donde se inicia la Cuaresma.
- **La segunda parte** (26 semanas), continúa el lunes después del Domingo de Pentecostés y termina antes de las primeras vísperas del Primer Domingo de Adviento.

El hecho de que el Tiempo Ordinario venga a continuación de la fiesta del Bautismo del Señor permite apreciar el valor que tiene para la liturgia el desarrollo progresivo, episodio tras episodio, de la entera vida histórica de Jesús siguiendo la narración de los evangelios. Estos, dejando aparte los capítulos de Mateo y Lucas sobre la infancia de Jesús, comienzan con lo que se denomina el ministerio público del Señor. Cada episodio evangélico es un paso para penetrar en el misterio de Cristo, un momento de su vida histórica que tiene un contenido concreto en el hoy litúrgico de la Iglesia, y que se cumple en la celebración, de acuerdo con la ley de la presencia actualizadora de la salvación en el "aquí, ahora, para nosotros".

Por eso puede decirse que la lectura evangélica adquiere en el Tiempo Ordinario un relieve mayor que en otros tiempos litúrgicos, debido a que en ella Cristo se presenta en su Palabra dentro de la historia concreta, sin otra finalidad que la de mostrarse a sí mismo en su vida terrena, reclamando a los hombres la fe en la salvación que él fue realizando día a día. Los hechos y las palabras que cada evangelio va recogiendo de la vida de Jesús, proclamados en la celebración en la perspectiva de las promesas del Antiguo Testamento (en esto consiste el valor de la primera lectura) y a la luz de la experiencia eclesial apostólica (la segunda lectura), hacen que la comunidad de los fieles tenga verdaderamente, en el centro de su recuerdo sagrado a lo largo del año, a Cristo el Señor con su vida histórica, contenido obligado y único de la liturgia.

Y en medio de las dos etapas del Tiempo Ordinario se encuentra el Tiempo Pascual (Cuaresma, Triduo y Cincuentena). Lejos de ser un obstáculo para la celebración progresiva del misterio de Cristo, este ciclo ofrece una maravillosa continuidad en la evocación de la vida y de la acción mesiánica del Hijo de Dios. Recordemos que la Cuaresma se abre con los episodios de las tentaciones y de la transfiguración, momentos en los que Jesús entra decididamente en el camino de la Pascua, es decir, en el camino de la cruz y de la resurrección, destino y culmen de su vida histórica y, por tanto, centro iluminador de todos los hechos y palabras que la llenan. El cristiano, celebrando sucesivamente todos estos pasos de Jesús, hace suyo este camino y programa pascual del Señor, camino y programa que ha de realizarse no sólo en el curso del año litúrgico, sino a lo largo de toda la vida.

Para este tiempo se emplean una serie de formularios que se encuentran tanto en el Misal como en la Liturgia de las Horas. Algunas de las celebraciones de la Iglesia durante el Tiempo Ordinario son: